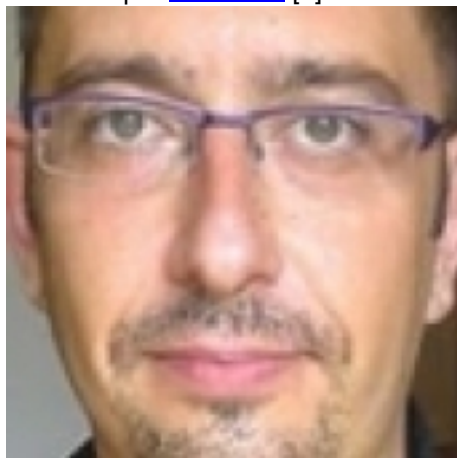


## Entre en el museo como visitante, salga como ciudadano

Publicat per [Interacció](#) [1] el 24/01/2013 - 17:45 | Última modificació: 05/02/2026 - 14:00



Cómo mirar el museo”, de Jorge Luis Marzo. Fuente: [Cultura/s, La Vanguardia](#) [2] (23-01-2013)

A mediados del siglo XIX, los principales museos europeos y americanos crearon normativas específicas de comportamiento para el público que visitara sus salas de exposición.

En 1918, el Museo de Guadalajara (México) imprimía en porcelana -[aún presente en la entrada del museo](#) [3]- el perfecto resumen de todas ellas: “No se permite la entrada a menores de edad si no vienen acompañados de personas mayores”. “Se prohíbe entrar con bastones, cámaras fotográficas o perros”. “Se prohíbe tocar los objetos”. “No se permite fumar en las Galerías y se suplica quitarse el sombrero”. En la Catedral de Guadalajara, dos calles más arriba, figura otro letrero similar en el pórtico de acceso: “Vístase decorosamente. Favor de quitarse el sombrero. Prohibida la entrada a los animales. Evite hablar. Enseñe a los niños a comportarse. Aprenda cuando sentarse, arrodillarse y pararse”. Los podríamos intercambiar y nadie notaría la diferencia.

Con la construcción del estado burgués, pronto aparecieron numerosos instrumentos para disciplinar civilmente al ciudadano, desplegando determinadas pedagogías que hicieran posible la elaboración de conductas públicas adecuadas. Las instituciones culturales, al igual que otras, como las laborales, las sanitarias o la punitivas, incluso el propio hogar, pasaron a regirse mediante baremos a través de los cuales educar a los ciudadanos en la quimera de una comunión pública, aseada y desconflictuada. Las instituciones de la cultura (museos, teatros, auditorios, y más tarde, el cine) convirtieron sus espacios en algo más que escenarios de contemplación: los hicieron espejos y festejos de las virtudes liberales de las nuevas masas de espectadores. Al nacionalizar las herencias culturales, vehículos idóneos para constituir relatos identitarios de los estados-nación, y al derivar el culto a los objetos de la iglesia al museo, estas instituciones se modelaron como espacios públicos en los que exponer el grado de éxito conseguido a la hora de disciplinar la propia privacidad, de amaestrar la propia individualidad, de reprimir las emociones: “Entre en el museo como visitante, salga como ciudadano”. El respeto hacia los objetos del pasado (y hacia el relato que imponen), y la autoridad que el museo despliega al presentar obras de arte legitimadas académicamente, se convirtieron paulatinamente en los argumentos principales que los legisladores esgrimieron para presentar las normas de conducta en clave educativa.

([Llegir informació completa](#) [4])

Font: [NO TOCAR POR FAVOR](#) [5]

**Etiquetes:** ciutadania

**Etiquetes:** instrumentalització de la cultura

**Etiquetes:** identitat

**Etiquetes:** teoria de la cultura

**Etiquetes:** béns culturals



**URL d'origen:** <https://interaccio.diba.cat/CIDOC/blogs/2013/01/24/entre-en-el-museo-como-visitante-salga-como-ciudadano>

**Enllaços:**

[1] <https://interaccio.diba.cat/members/interaccio>

[2] <http://www.lavanguardia.com/cultura/20130123/54363007231/como-mirar-el-museo.html>

[3] <http://notocarpofavor.wordpress.com/2012/02/06/prohibido/>

[4] <http://notocarpofavor.wordpress.com/2013/01/23/entre-en-el-museo-como-visitante-salga-como-ciudadano/>

[5] <http://notocarpofavor.wordpress.com/>

[6] <https://interaccio.diba.cat/node/3178>